

Un mes en El Salvador puede ser poco o mucho, todo o nada. Puede ser un lugar maravilloso donde volver o donde sabes que no vivirás nunca más. Todo depende de cómo cada uno viva esta experiencia y sobre todo de la grandeza que encuentre en ella.

La experiencia misionera mas allá de ser un tiempo donde al principio nos transmiten la “gran” importancia de nuestra imagen como misionero, de cuidar pautas de comportamiento y de saber lo que haces porque “eres misionero”, de ser un tiempo donde pensamos que podemos saber más por venir de un país donde sobran hasta las sobras..., esta experiencia mas allá que todo esto es una experiencia de vida, de compartir, de enseñanza pero sobre todo de APRENDIZAJE. Cuando descubres esa grandeza y lo sientes en los demás es lo que verdaderamente te hace sentirte que estas dándole sentido a eso de ser misionero. Ese es el tesoro más grande que puedo transmitir. Es una grandeza encontrarte con personas que transmiten esperanza, que Dios es su fuerza y que aún sabiendo que su forma de vida es difícil, ellos siguen luchando cada día por sacar adelante a su familia y ayudar al prójimo (y aquí nos ahogamos en un vaso de agua). Hechos cotidianos como: dar de comer, mostrar una sonrisa, decir una palabra, un gesto, detalles tan pequeños como ofrecerte una pieza de fruta al llegar a una vivienda, darte una silla para que no estés de pie y muchos mas..., allí en aquellas tierras es un ejercicio natural, sale del corazón y verdaderamente no esperan nada a cambio.



Tener esta experiencia es un acto de fe, de humanidad y de soñar con que otro mundo, la llegada del reino de Dios, es posible. No me planteo si lo veré o no, no me planteo si mi esfuerzo servirá o no servirá, no me planteo el que “como yo solo no puedo hacer nada pues no lo hago”...no me planteo muchas barreras (tantas como nuestra conciencia quiera tener)...simplemente lo hago. Todos elegimos como es nuestro caminar en esta vida porque somos responsables de nuestra vida pero dueños de ella es solo DIOS. Dejarte llevar, abandonarte a Él es lo mejor que puedes hacer para vivir esta experiencia. Lo verás en el rostro de un niño, en el abrazo de una madre, en la sonrisa de un campesino y lo verás en cada rincón por el que vayas.

Ahora tú eres el que debes ir descubriendo que camino quieres escoger, abandónate y se fiel a ti mismo sin dejar que nada ni nadie obstaculice la grandeza que hayas descubierto. Yo, a pesar de las dificultades, de las barreras internas y sobre todo externas, a pesar del miedo muchas veces transmitido de personas cercanas incluso a la vuelta de la experiencia, a pesar de todo eso... seguí mi camino hasta vivir la experiencia y sigo adelante con lo que Dios quiere para mi en este día (lo que pasará mañana solo Él lo sabe). Y estoy orgulloso de ello y le doy GRACIAS A DIOS por las personas con las que me he encontrado y que ya forman parte de mi vida y por el regalo maravilloso de dejarme claro que hay que luchar por los más desfavorecidos porque ellos son el verdadero rostro de Jesucristo. ANIMO, QUE EL ESPÍRITU DE DIOS TE ACOMPAÑE y NUNCA DEJES DE SOÑAR. Abrazos.



*José T.*